

Els dijous del



Revisions: Melodrama | 2 de febrer de 2012 | Horari: 20.00 i 22.30 h

Tú y yo

(1957, An affair to remember), Leo McCarey

Sinopsi

Sinopsi: Un elegant playboy i una bella cantant d'un club nocturn es coneixen en un luxós transatlàntic i sorgeix entre ells un apassionat idil·li. Tot i que els dos estan compromesos, estableixen un pacte abans d'abandonar el vaixell: trobar-se a l'Empire State Building en un termini de sis mesos si segueixen sentint el mateix l'un per l'altre.



Fitxa artística

Cary Grant	Nickie Ferrante
Deborah Kerr	Terry McKay
Richard Denning	Kenneth Bradley
Cathleen Nesbitt	Abuela Janou
Charles Watts	Courbet

Director	Leo McCarey
Guió	Delmer Daves, Donald Ogden Stewart
Productor	Jerry Wald
Fotografia	Milton R. Krasner
Muntatge	James B. Clark
Durada	119 mín

Leo McCarey, el director

Leo McCarey (3 de octubre de 1898 - 5 de julio de 1969) fue un reconocido director de cine y guionista estadounidense. Contándose entre los cineastas que contribuyeron a reafirmar el estilo clásico de Hollywood, bañado por el glamour de las estrellas y una contagiosa alegría de vivir, Leo McCarey ocupó un espacio muy singular. Prototipo de artesano eficiente, con una insuperable capacidad para la comedia disparatada y el melodrama romántico, obtuvo grandes reconocimientos entre la crítica a partir de los dos Oscar con que fue galardonado en el segundo tramo de su carrera: en 1937 por *La pícaro puritana* y en 1944 por *Siguiendo mi camino*.

Formado en la escuela de la comedia *slapstick*, o comedia "de tortazos", género para el que supervisó y dirigió cerca de trescientos cortometrajes, su entrada en el cine fue, sin embargo, una cuestión de proximidad geográfica más que de vocación.

Sus inicios en este terreno se produjeron en calidad de tercer ayudante de dirección de Tod Browning en la Universal, famosa por sus películas de terror. Hasta que, contratado por Hal Roach, se erigió en uno de los más eficaces creadores de *gags*.

La llegada del cine sonoro provocó el declive del género *slapstick*, por lo que McCarey decidió aceptar el contrato que le ofrecía la Fox para integrarse en su seno como director de comedias frívolas del estilo de *Esposa a medias* (1930) e *Indiscreta* (1931), o de parodias como *Torero a la fuerza* (1932). En 1933 saltó a la Paramount, donde encontró un mayor espacio para la creatividad y versatilidad.

Tras la mítica colaboración con los hermanos Marx en *Sopa de ganso* (1933), una de las comedias más felizmente disparatadas de la historia del cine, encadenó títulos de géneros variados hasta su definitivo salto a la fama con *La pícaro puritana* (1937), que, de paso, serviría para granjearle un prestigio como director.

Con todo, fueron sus melodramas musicales junto a Bing Crosby los que le otorgaron el respeto absoluto por parte de la industria cinematográfica. *Siguiendo mi camino* (1944) y *Las campanas de Santa María* (1945) mostraron la faceta sentimental y religiosa de un director que pretendía lograr un cine humanista, cercano a los problemas sociales cotidianos y bañado por un chispeante liberalismo. Dichos éxitos tendrían continuidad posterior con el melodrama *Tú y yo* (1957), interpretada en sus papeles estelares por Cary Grant y Deborah Kerr. Este film se ha convertido con el paso del tiempo uno de los clásicos más homenajeados de la historia del cine a través de secuelas y *remakes* como *Algo para recordar* (1993), que protagonizaron Tom Hanks y Meg Ryan. Pero a finales de la década de los cincuenta el estilo clásico de Leo McCarey comenzaba a ser ya un signo del ilustre pasado, por lo que, tras la burlona *Satanás nunca muere* (1962), se impuso a sí mismo una discreta retirada.

Font: www.biografiasyvidas.com

Ressenyes

[...] la aparición de *Tú y yo* (*An affair to remember*, 1957) debe considerarse todo un acontecimiento, una joya solitaria en el conflictivo terreno de los últimos años. Por un lado,



su densidad simbólica [...] y su depuración visual [...] desembocan en una sobriedad estilística casi enfermiza en su minuciosidad, cercana tanto al Ozu de la última época como al Bresson más ascético y estricto. Por el otro, la dirección de actores –esplendidos Grant y Kerr– y la estructura escénica aún más libre e improvisada que la del film de 1939 al que supera en 28 minutos, consiguen que las transiciones entre la comedia y el drama y viceversa se realicen de un modo aún más imperceptible, en una sutilísima combinación de ambos registros desde el principio hasta el fin –véanse las primeras escenas en el barco, por ejemplo, ya impregnadas de una indefinible y premonitoria melancolía–, rehuyendo así ciertas rígidas convenciones de la primera versión.

El resultado es la culminación lógica del estilo que McCarey había dejado instituido en 1945 con *Las campanas de Santa María*, pero también su acta de defunción: comunicando al espectador las mismas cosas que en la primera versión pero casi veinte años más tarde y a través de una tozuda insistencia en sus propios principios estéticos, perfeccionándolos y puliéndolos obsesivamente, McCarey no sólo reafirmó su fe en un estilo y unas convicciones morales, sino que además, proclamó la ya absoluta incapacidad del cine clásico para ir más allá, para acceder a un mayor grado de expresividad sin renunciar a cierto discurso ideológico [...] sin duda alguna la obra maestra absoluta de Leo McCarey y seguramente –para quien esto escribe– una de las mejores películas de la historia del cine.

Font: Carlos, Losilla, Revista Dirigido por...

“An affair to remember”... en les fredes nits d’hivern

Terry: Si me preguntas en qué pienso, me tiro por la borda.

Nickie: Bien... mañana por la mañana, Nueva York.

T: Sí.

N: ¿Te estará esperando?

T: Sí. ¿Y ella?

N: Sí. ¿Quién hace las cosas tan difíciles?

T: ¿Las personas?

N: ¿Estás enamorado de él?

T: Ahora, no. [...]

Terry: Que frío será el invierno para quien no guarde recuerdos cálidos... la primavera ya ha pasado.

Passin els anys que passin no recordo haver vist cap altra dansa amorosa com la que es pot veure en aquesta pel·lícula, durant el creuer de l’inici del film. Quan un artista, com en aquest cas Leo McCarey, aconsegueix plasmar en imatges el joc de “caure en l’amor” (en traducció lliure de l’anglès), cal estar-li eternament agraït. Aquesta és la màgia del cinema. En definitiva, aquesta és la màgia de l’art.

A més, McCarey ho aconsegueix amb una elegància que glaça la sang. Les escenes d’aquesta dansa a la que ja he al·ludit són encadenades les unes amb les altres sense esforç aparent i sense un excés d’afectació, puntejades per tocs d’un humor que va evolucionant des d’un cert cinisme cap a una melangia resignada. Tampoc s’oblida en McCarey de l’espectador –que, de fet, són tots els passatgers del vaixell a més de nosaltres, observadors privilegiats– i ens regala un parell de seqüències còmiques antològiques: el joc de les taules separades, només en aparença, i la presentació, a cop de mirades i complicitats, dels respectius prometges.

Abans de tornar a terra ferma, retenim a la retina –per sempre més– el petó no mostrat que els amants es regalen a peu d’escala. Mai una ma –l’esquerra de la Sra. Kerr, concretament– ha dit tant amb un moviment tan lleuger i aparentment intranscendent. Si heu vist aquesta pel·lícula torneu-la a veure, si us plau, perquè està plena de detalls que

es descobreixen i re-descobreixen en cada nou visionat. Cada pla es una petita miniatura vivent, on dos actors en estat de gràcia, s’entreguen a la minuciositat d’un director enamorat de la seva història.

Aquesta és una obra cinematogràfica on els silencis són tan importants com les paraules, i el que queda fora de càmera tan significat com el que podem contemplar. El que expliquen els personatges desvetlla –entre línies, entre imatges– el que no expliquen. Un playboy que comença a envellir i una excitant de night club que s’ha reinventat a sí mateixa, ambdós espantats com dos nens que acaben de descobrir quelcom inesperat i un home que s’entesta a ficar el nas en la seva història d’amor... Hello, Mr. McCarey. Fa uns dies em preguntava si hi podia haver més realitat en una obra de ficció que en un documental. Ara ja sé que sí. Depèn de la honestat de la mirada.

Era la segona vegada que McCarey posava en imatges aquesta història, un indubtable acte d’amor. Tal perseverança del director fa que aquesta sigui una obra amb molts matisos, plena de lectures a molts nivells. S’hi endevinen simbolismes i analogies contínuament, i el color té un paper fonamental en el desenvolupament de la trama i complementa, sempre amb saviesa, el moment emocional dels personatges. Aquesta és una pel·lícula que ens parla de l’amor amb majúscules, de l’esperança, de la redempció, del respecte cap a un mateix i de tantes i tantes coses que fan que la vida esdevingui sentida.

Gràcies a la veu trencada d’en Cary Grant, gràcies a les mans tremoloses de la Deborah Kerr, i gràcies a un senyor que es deia Leo McCarey i que va tenir la feliç idea de dedicar-se a fer pel·lícules.

Terry: Fue culpa mía. Estaba mirando hacia arriba. Era el lugar más próximo al cielo. Tú estabas allí.

Antoni Carné